



“El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 40,16-21.34-38:

En aquellos días, Moisés hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado. El día uno del mes primero del segundo año fue construido el santuario. Moisés construyó el santuario, colocó las basas, puso los tablonces con sus trancas y plantó las columnas; montó la tienda sobre el santuario y puso la cubierta sobre la tienda; como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Colocó el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca los varales y la cubrió con la placa. Después la metió en el santuario y colocó la cortina de modo que tapase el arca de la alianza; como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Entonces la nube cubrió la tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario. Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había posado sobre ella, y la gloria del Señor llenaba el santuario. Cuando la nube se alzaba del santuario, los israelitas levantaban el campamento, en todas las etapas. Pero, cuando la nube no se alzaba, los israelitas esperaban hasta que se alzase. De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel.

Salmo

Sal 83,3.4.5-6a.8a.11 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Mi alma se consume
y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza;
caminan de baluarte en baluarte. R/.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos les contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Santuario y el Arca significan la voz de Dios para el pueblo

La presencia de Dios en Israel se manifiesta de formas distintas. En este capítulo del Éxodo se nos narra la construcción del santuario

que Moisés levanta a Yahveh conforme a sus indicaciones. Un santuario móvil, para asegurar la presencia y la gloria de Dios en medio del Pueblo. Presencia que dirige la marcha del pueblo a través del desierto, hacia la salvación y la tierra prometida. Es el origen del futuro Templo de Salomón, que guardará como en este santuario de peregrinación las mismas formas y las distintas moradas que Dios indicó a Moisés.

El Templo y el arca de la Alianza, donde se guardan las palabras escritas por Yahveh, aseguran la presencia de Dios en medio de su pueblo. Significan el reducto, la nube, donde Dios manifiesta su poder y su gloria. Desde allí se concreta su promesa: Yo estaré con vosotros y os conduciré a una tierra nueva, donde “vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”. Por el arca, manifiesta el Dios de la Alianza que está presente en medio de su pueblo, para guiarle y protegerle, para hacer conocer su palabra y escuchar su oración. El Templo es así sacramento de la presencia de Dios. También para nosotros ha de tener este sentido. Cuando nos reunimos en nombre del Señor, Dios se manifiesta en medio de nosotros. En Cristo hemos sido constituidos parte de ese Templo espiritual que es la Iglesia, donde sigue revelándose la Palabra de Dios al mundo, y donde con nuestra oración, hacemos presente a Dios en el mundo. La historia, nuestra propia historia, no pueden ponerse de espaldas a Dios. Dios habita en el mundo a través de nuestro testimonio y nuestra vida.

Nuestra historia realiza el Reino de Dios, paso a paso

La predicación de Jesús desde el inicio, fue proclamar la presencia del Reino de Dios en medio de los hombres. Jesús hace signos y milagros, acoge a los pobres, enfermos y marginados, y predica con parábolas y doctrina. El Reino se ha inaugurado en su persona y en su evangelio. “En su misión de revelar a Dios, Jesús aparece como parábola viviente del Padre y del Reino mismo” dice Schillebeeckx. En su persona Dios está llevando a cabo la Promesa de la alianza definitiva con el hombre y con la creación entera. El amor definitivo de Dios se hace presente en la entrega de su propio hijo, que es gracia, garantía y fuente de nuestra propia plenitud.

Jesucristo Resucitado es el centro del Reino de Dios, origen de la Nueva Humanidad y germen de la Nueva Creación que ha de ir configurándose en nuestro mundo como una humanidad resucitada. Esto es lo que el evangelio de hoy nos quiere poner de manifiesto. Dice Jesús: “ el Reino de los Cielos se parece a una red que se echa en el mar... Habla a unos pescadores, para que entiendan que el tiempo del Reino es como la vida de los peces en el mar. Cada uno vive desde sus propias fronteras y valores. Esto mismo sucede en cada vida. Sólo el que descubre el valor del Reino, el que entiende el mensaje del evangelio y vive desde el amor que Jesús predica como reflejo del amor del Padre, tendrá valor al final de los tiempos, cuando los ángeles separen a los malos de los buenos. Sólo quien ha entendido el secreto del Reino y asimila como norte de su vida el mandamiento del amor, alcanza la verdadera salvación. Sólo desde esta transformación en Cristo, rezamos con sentido “Venga a nosotros tu Reino”.

¿Somos constructores del Reino de Dios haciéndonos imagen fiel de Jesús cada día de nuestra vida?

¿Somos conscientes de ser templo y sacramento del Dios vivo manifestando el amor incondicional a nuestros hermanos?

Pidamos con fervor que el Reino de Dios se haga presente en nuestro mundo y aportemos nuestro minúsculo esfuerzo para realizar el Reino de Jesús.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad San Martín de Porres (Madrid)

Hoy es: Beato Agustín Kazotic (3 de Agosto)

Beato Agustín Kazotic

Agustín nació de familia patricia en Trogir (Croacia) hacia 1260. Entró aún adolescente en la Orden estudiando en Spalato y en 1286 en París. Fue nombrado por el papa dominico beato Benedicto XI obispo de Zagreb. Celebró allí tres sínodos; participó en el concilio de Viena y fue legado en Aviñón de la Iglesia de Croacia. En 1322 el papa Juan XXII lo trasladó a la diócesis de Lucera (Puglia, Italia). Todo en él estuvo dirigido a fomentar la virtud y a conseguir la salvación, llevando por todas partes la paz. Murió en Lucera el 3 de agosto de 1323 y su cuerpo se venera desde 1812 en la catedral. Su culto fue confirmado en 1700.

De común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Te pedimos, Padre de bondad,
nos concedas seguir los ejemplos
y consignas del obispo beato Agustín,
para que, meditando asiduamente
los misterios de la salvación,
y entregados constantemente
al servicio de la Iglesia,
lleguemos a los gozos de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.